

CENTENARIO DE LA LIGA DE ACCIÓN SOCIAL.

Hace Cien años el zumbido de una abeja, entonces recién nacida, empezó a resonar en este girón de la patria. Hoy, cien años después, sin haber perdido su energía, su entusiasmo, sus ganas de ser y hacer, sigue sonando con fuerza y con insistencia. ¡Qué maravilloso que esta abeja singular, a un siglo de distancia, mueva las alas, se agite y se haga escuchar! Pocos casos existen como este y nos congratulamos de que hoy y aquí estemos para escuchar este zumbido maravilloso que ha acompañado la vida de Mérida, la de Yucatán, que ha llegado a todos los rincones de nuestro estado, que ha cruzado largas distancias y se ha dejado oír en nuestra patria toda y aún fuera de ella; y que sigue y sigue zumbando y, esperemos, no deje de zumbar nunca.

Señores directivos de la Liga de Acción Social, autoridades de la Escuela Modelo, señoras y señores, amigos todos, gran ocasión es la noche de hoy. ¡Qué fácil es decir, cien años! ¡Cien años! Suena como un número tal vez un poco difícil de entender, un tanto abstracto; su significado pleno escapa de alguna manera a nuestra comprensión; ¡Cien años! Un soplo en el devenir del tiempo todo. Un largo y en algunas ocasiones escabroso camino en el quehacer de un grupo de hombres decididos a creer en un mundo mejor, un puñado de meridianos, yucatecos, mexicanos bien nacidos que tomaron dos palabras: Laboriosidad y `perseverancia y las convirtieron en una manera de ser, de actuar, de caminar por el mundo, de vivir soñando y de hacer posibles los sueños. Estos caballeros del ideal decidieron que estas palabras eran representadas plenamente por una delicada y emblemática criatura y decidieron que sería su blasón en el camino del bregar y del hacer: ¡LA ABEJA! Encarnadora plena de estas dos palabras, laboriosidad y perseverancia. Y así, como locos manchegos, salieron al mundo a buscar aventuras, a crear valores y a difundirlos. ¡Caramba! Y cuidado que lo hicieron bien. La educación fue su primer bastión. Hoy la enseñanza en el campo de nuestro estado es cosa normal y cotidiana; pero no era así hace un siglo, no. Fue una iniciativa de los caballeros de la abeja llevar al campo yucateco las letras y la educación para de esta forma aspirar a una vida mejor en nuestra sociedad. Hoy sólo algunos lo recuerdan; pero hoy hay que decirlo, la educación rural se creo en Yucatán y fue una iniciativa de la Liga de Acción Social para honrar el primer centenario de nuestra independencia nacional. Nadie puede poner en duda el mérito de Salvador Alvarado de hacer plena la educación rural en nuestra entidad, su campaña alfabetizadota tiene mérito indiscutible; pero ahí esta el antecedente histórico en la iniciativa de 1909 que la Liga presentó a la Legislatura local y que fue aprobada. La fuerza de la campaña de Alvarado asienta su pie firme en un peldaño y antecedente que nació en el seno de esta hoy centenaria institución. Y junto con la educación rural, ve la luz la hija predilecta, la perla de la corona benemérita de la Liga, la Escuela Modelo. En el discurso inaugural de la Escuela dijo el Lic. Cámara Zavala lo siguiente: *La Educación es el aprendizaje de la vida. El aprendizaje de la vida tiene por objeto formar hombres capaces de alcanzar buen éxito en ella, como el aprendizaje de un oficio tiene por objeto formar artesanos capaces de sobresalir a él.*

La educación consiste en depositar o despertar en el espíritu del niño ciertas ideas y en hacerle ejecutar ciertos actos que determinen más tarde

en el hombre su inteligencia y su carácter. La primera para que desarrolle su manera de pensar, el segundo, para que desarrolle su manera de obrar.

Pero como la "salud es la base de la Educación", no resultará completa mientras no se ejerciten las facultades físicas, al mismo tiempo que las intelectuales y las morales. Es decir, que la Educación debe ser armónica para que pueda llenar los fines que la vida moderna exige.

Si como dice Spencer: "La vida física es el fundamento de la intelectual", a ellas debemos dedicar primeramente nuestra atención, y examinar cuáles son los ejercicios físicos más convenientes a los niños y a los jóvenes.

Pero para adquirir un conocimiento cualquiera, es preciso que se comprenda, lo que trata de aprenderse, pues la sola memoria nunca será suficiente para conseguirlo. Así pues, la condición principal para que un niño pueda sacar provecho de la escuela, es que no se enseñe en ésta sino lo que esté al alcance de su inteligencia. Todo lo que no pueda comprender es inútil enseñárselo, porque aunque lo aprenda, muy pronto lo, olvidará completamente. Como prueba, elíjase al alumno que haya obtenido, la suprema calificación en sus exámenes y pasados seis meses o un año, hágasele las mismas preguntas que en los exámenes y se verá que la mayor parte de ellas no serán contestadas.

Para que el niño sepa hacer bien una cosa es preciso que lo haga. No basta que se le diga, porque su atención no puede fijarse todavía, sino en lo que directamente hiere sus sentidos. Vale más, por lo tanto, limitar el número de sus conocimientos escogiendo cuidadosamente los que pueda asimilar y arraigar en su cerebro. Por esto la Enseñanza Primaria debe ser esencialmente experimental.

Y no sólo los niños, aun los hombres olvidan fácilmente lo que aprenden si no lo practican. A un abogado que acabe de obtener su título, sin haber hecho en sus estudios práctica verdadera, encárguesele una demanda sencilla y no podrá hacerla.

Por mucho que uno conozca las reglas de la pintura, de la música y de la equitación, nunca llegará a ser pintor, pianista o jinete si no se resuelve a manejar los pinceles, a tocar el piano o a montar caballo. Para todas las ramas de enseñanza debe seguirse el mismo procedimiento. Por tanto, debe de desecharse el sistema de hacer aprender al niño las lecciones de memoria. Por buena que sea ésta, y por bien que se hubiera grabado en ella la materia estudiada, no se pasará mucho tiempo sin que la olvide por completo, quedando cuando mucho una idea confusa de cuanto aprendió.

Por el contrario, en la enseñanza experimental, aprende a ver el alumno y no olvida fácilmente una experiencia hecha, un detalle observado por él con exactitud.

*La **Escuela Modelo** desarrollará en sus alumnos el amor a nuestras tradiciones, a nuestros héroes, a nuestros hombres de ciencias y letras, a nuestras instituciones, a nuestras leyes, a nuestro suelo, inculcará a sus educandos el deber que tenemos todos los mexicanos de trabajar por nuestra iniciativa y con energía y perseverancia para desenvolver la civilización de nuestro país, para procurar su engrandecimiento. **La Escuela Modelo** hará comprender a sus educandos que la Independencia Nacional, cuyo primer centenario celebramos hoy con la fundación de este establecimiento, es el mayor bien que la Patria ha podido recibir, y que para honrar a los héroes que nos la dieron debemos hacernos digno de esa independencia y debemos procurar conservarla. Para lograrlo no basta estar dispuestos a defenderla con las armas en la mano, es preciso que cada uno posea las virtudes necesarias; que cada uno conozca bien sus derechos y sepa ejercerlos; es preciso desarrollar la acción del individuo y el sentimiento de la propia responsabilidad, hacer ciudadanos fuertes, inteligentes y buenos, pues sólo así puede tenerse una patria respetable, próspera y feliz.*

Si amigos, así fue, la educación fue y es el bastión esencial de la Liga de Acción Social en su lucha por una sociedad mejor; pero los propósitos de nuestra agrupación no se quedan ahí, no. La Liga ha tenido y tiene símbolos que presentan sus frentes de combate: La ciudad, la patria, la madre, la raza y la lengua. Cada uno de estos símbolos tiene su actividad propia y marcada en el calendario de la vida cívica de este girón de la patria; y así iniciamos cada año con la Sesión Solemne dedicada a la Fundación de Mérida, seguimos en abril con el Día del Lenguaje; inmediatamente en mayo se lleva a cabo la tradicional festividad del Día de la Madre, iniciativa de la liga a nivel nacional que ha constituido uno de sus alcances más trascendentes y difundidos, la patria es celebrada cada 15 de septiembre en el ámbito de la Escuela Modelo, así como la raza lo es cada 12 de octubre en el mismo escenario y con el concurso siempre leal y constante del Colegio Consuelo Zavala, otra de las instituciones de férrea identificación con nuestra agrupación.

Campañas de la Liga han marcado importantes cambios en la vida diaria de nuestra ciudad, como ejemplo algo tan simple como es la costumbre de hacer cola para abordar los autobuses en los paraderos; antes de la iniciativa de la Liga era un espectáculo penoso ver a la gente arremolinarse y empujarse para acceder al medio de transporte, cosa tan simple, pero que no se practicaba en nuestra ciudad. Iniciativa de la Liga ha sido la creación de museos dedicados a preservar los rastros culturales de nuestros antepasados mayas; y el primero de ellos fue creado y sostenido con el concurso de la sociedad civil a iniciativa de la liga. La campaña por la difusión de la música clásica, solicitando a las difusoras comerciales un espacio y buscando patrocinadores para este fin.

Lugar aparte merece la lucha por la preservación del vocablo Hispanoamérica para designarnos quienes vivimos en esta parte del continente y que no debemos olvidar quienes somos, como lo pretende la influencia mal intencionada del vecino del norte que se autonombra América y nos designa latinoamericanos. En acucioso estudio, Don Gonzalo Cámara analiza el tema y nos hace ver que somos un mosaico policromo por nuestra herencia

precolombina, que en la América prehispánica hubo pueblos que no se conocían unos a otros; pero todos tenemos un elemento en común, hablamos español; y esto, no debemos olvidarlo nunca. Y somos una raza mestiza, orgullosamente mestiza; pues el mestizaje no se dio en las latitudes del norte, ahí se eliminó de la manera más cruel a los naturales; no se les mató, no; solamente se acabó con las espléndidas manadas de búfalos que corrían por las praderas del norte, que Antonín Dvorák canta en su Sinfonía del Nuevo Mundo; y bueno, se murieron de hambre.

A lo largo de su quehacer, la Liga ha recibido a grandes personajes que participaron en diversas sesiones, conferencias, seminarios, etc. Tal es el caso de las inolvidables presencias de D. Rafael Altamira, Miguel Ángel Asturias, Gabriela Mistral, Manuel Alvar López, José Luís Martínez y otros de gran talla que escapan a la memoria.

Sin lugar a dudas, lugar aparte merece la campaña antialcohólica que llenó días y noches de importante actividad en la lucha contra este flagelo social con la importantísima participación e irrestricto apoyo del inolvidable Dr. Óscar Cervera Pérez y su equipo de trabajo.

Asistir al Teatro José Peón Contreras es hoy algo de todos los días; qué lejanos nos lucen aquellos días de intensa lucha de la Liga por lograr su rescate y dignificación; pues aunque hoy se antoje descabellado, este formidable coso se había transformado en un detestable reducto dizque sala cinematográfica de la peor calaña y con las aviesas intenciones de su propietario de aprovechar cualquier baja en la guardia de la Liga y de la ciudadanía toda, para entregar a la piqueta demoledora el histórico centro cultural. Que lamentable la participación en una sesión de un lejano seis de enero, de un funcionario público de entonces, para tratar de convencer a esta benemérita asociación de que cejara en su lucha por el rescate de este nuestro máximo foro cultural, aduciendo que estaba dañado en su estructura y era inevitable su demolición, sirviendo sólo a los mezquinos intereses del propietario. ¡Qué bueno que el Dr. Francisco Luna Kan tuvo los arrestos necesarios para devolver a Mérida y a Yucatán este espacio esencial de la cultura!

Nuestra ciudad ocupa sin duda un capítulo de gran importancia en la historia de la Liga y sus luchas. En 1942, con la terrible oposición del ejecutivo del Estado de entonces, y el cobarde abandono de todas las agrupaciones de la sociedad civil por temor a este mismo personaje, la Liga, la Escuela Modelo y el Colegio Consuelo Zavala, la trilogía de siempre, llevaron a cabo las fiestas del IV Centenario de la Fundación de Mérida contra viento y marea. Inolvidable fue la sesión solemne del 6 de enero de ese año, en el Salón de Actos de la Escuela Modelo, presidida por el entonces Secretario de Educación de la República, Octavio Béjar Vázquez y que marcó la culminación de los festejos. Algunos proyectos quedaron en eso, proyectos que no se realizaron; como lo fue el monumento conmemorativo de la ocasión representado por un escudo de armas de la ciudad sostenido por una mestiza y que debía haberse puesto en un lugar público. Cincuenta años después, la historia pareció repetirse y algún enfrentamiento hubo, en esta ocasión con el ayuntamiento de la ciudad que, mal informado de lo que la Liga proponía trató de evitar los festejos; pero

¡Qué va! Orgullosamente hoy podemos recordar a diecisiete años de distancia, los inolvidables cien días para festejar a Mérida que con el concurso de la sociedad civil y las embajadas de diversos países, se llevaron a cabo con gran brillo y que hoy nos llenan de orgullo, creo yo que justificado.

Así, el tiempo sorprende en 1984 a la Liga cumpliendo 75 años, tristemente, casi como una sociedad en decadencia. El antiguo empuje de la benemérita sociedad parecía haberse apagado con el embate del tiempo; pero el zumbido de la abeja, el maravilloso zumbido de la abeja supo llamar la atención y la conciencia para evitar que la Liga se extinguiera. Y así, casi de la nada, con la decisión inquebrantable y el entusiasmo de Gloria María Vargas, Nilda Ricalde, Héctor Navarrete y un servidor, la Liga tuvo los festejos que su trayectoria merecía; y aún más, este momento podemos decir, marca el resurgimiento de la Liga para seguir derramando su acción bienhechora a la sociedad. Mención especial merece el Maestro Renán Guillermo, quien sin su apoyo decidido no se hubieran podido realizar muchas de las actividades que se llevaron a cabo. Y de entonces a hoy, el camino de la Liga ha ido en ascenso constante y hoy la tenemos revitalizada, dinámica y presente en su lucha por la civilización, la cultura y la sana convivencia social.

Otra festividad trascendente fue la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América. Festejos que organizamos de ambos lados de la mar océano. Se iniciaron con la devolución de la visita de quinientos años antes, en la que Colón llegó trayendo la cultura europea a estos lares y que en reciprocidad la Liga cruzo el Atlántico llevando a la Mérida española la cultura maya en un importante seminario impartido en la Universidad de Extremadura con la participación del inolvidable estudioso de la cultura maya, el insigne arqueólogo Víctor Segovia Pinto, la Maestra Gloria María Vargas y Vargas y un servidor. Y que culminó con un gran festival el 12 de octubre de 1992, a las puertas de la Escuela Modelo, actividad que requirió el cierre de un carril de la avenida al tránsito. En este acto se presentó un importante documento, La Carta a las Américas, prosa poética de la autoría de los Drs. Rubén Reyes Ramírez, Carlos Bojórquez Urzaiz y el que les habla, en la que se sintetizaba la trascendencia del hecho colombino y sus consecuencias para la humanidad toda. Pero el Seminario de Cultura Maya no quedó ahí, fue repetido 1993 para los prestadores de servicios turísticos en Sn. Antonio, Texas; en 1994 en San Juan de Puerto Rico en el Instituto de Estudios Superiores de Puerto Rico y el Caribe y en 1995 en la Sociedad Cultural México – Miami en la Florida.

Con cariño recordamos también, campañas de la Liga como Desayunando un Libro, Click es Vida, en pro del uso del cinturón de seguridad entre los automovilistas y otras muchas batallas por una mejor calidad de la vida diaria de nuestra sociedad.

Y así, nos sorprende el S. XXI, cumpliendo cien años; pero con una vitalidad que día a día deja sentir su acción bienhechora en nuestro medio. Nuestra abeja, centenaria, pero incansable sigue zumbando. Y en su zumbido nos dice con voz clara y fuerte: Gonzalo Cámara Zavala, presente; Alfonso Albertos Tenorio, presente; Manuel Vega Ibarra, presente; Francisco Rosado de la Espada, presente; Julio Laviada Cirerol, presente; Ángel Villegas

Martínez, presente; Gloria María Vargas y Vargas, siempre presente y columna de hierro que sostiene hoy por hoy la pervivencia de la institución. Y presentes todos aquellos que hoy constituimos esta sociedad centenaria, pero pujante y activa. Con la mano firme de Héctor Navarrete en el timón de la nave, dispuestos a dar una y mil batallas más por el sueño de una Mérida mejor, de un Yucatán mejor, de un México mejor... de un mundo mejor.

El zumbido de nuestra abeja se escucha en los días y las noches del correr del tiempo, suena y suena incansable y seguirá sonando por muchos, muchos años más.

Muchas gracias.

Mérida de Yucatán a 1 de febrero de 2009.

Ariel Avilés Marín.